

## EL ARTE TEATRAL COMO MANIFESTACIÓN HOLISTA: DISCERNIMIENTOS SOBRE LA FRACCIONALIDAD DEL SER

Per CARLOS ROBLES CRUZ

*Every set of phenomena, whether cultural totality or sequence of events, has to be fragmented, disjointed, so that it can be sent down the circuits; every kind of language has to be resolved into a binary formulation so that it can circulate not, any longer, in our memories, but in the luminous, electronic memory of the computers.*

(Baudrillard 1994: 2)

Vivimos en el tiempo de la fragmentación. Configuramos nuestra realidad individual uniendo pequeños pedazos de vida tomados de nuestras experiencias diarias. Sumamos acciones diversas e incorporamos imágenes e ideas olvidándonos, la mayoría de las veces, de establecer puntos de encuentro entre nuestras experiencias de vida. De esta forma, ir al cine por la tarde, trabajar de lunes a sábado, comer en casa o asistir a la iglesia se convierten en actividades diversas que no establecen relación alguna entre sí. Esta fragmentación de la realidad se afianza en pedazos de vida aislados, los cuales no permiten la incorporación de una realidad individual lo suficientemente amplia y profunda para dar salida a las cuestionantes fundamentales del ser humano. Digitalizamos nuestra realidad manipulando de manera ficticia y artificial nuestra participación social y humana. Nos perdemos entre imágenes rescatadas de la televisión, saturadas de palabras y sonidos que intentan vendernos "verdades". En el aire flotan las palabras deformadas por el lenguaje cotidiano; frases hechas en la rutina que han deformado su contenido quedándose en lo superficial. Así encontramos palabras como "solidaridad", "respeto", "hermandad", "justicia", "amor", y muchas otras que no significan más que eslóganes políticos, canciones populacheras, productos de consumo, o ideas efímeras que no corresponden con la realidad. Tratamos entonces de fincar nuestra realidad entre valores desgastados, instituciones en decadencia, corrupción, impunidad, incredulidad y falta de confianza.

Sin embargo, aunque el panorama planteado no sea muy agradable, no todo está perdido, o por lo menos no quiero pensar que así sea (de otra forma no estaría aquí con ustedes hablando de estos asuntos). De tal manera, la pregunta que viene a mi mente es ¿cómo lograr que todo el bagaje de experiencias vivenciales se integre de forma tal, que reditúe en crecimiento humano y no en saturación, manipulación, desesperanza o conformismo?

humano y no en saturación, manipulación, desesperanza o conformismo? Lamento decirles que no tengo la respuesta, sería muy pretencioso de mi parte; sin embargo, lo que sí tengo es una propuesta. Dicha alternativa se encuentra substancialmente vinculada a los atributos del ser humano y explora las facultades expresivas de la actividad artística, en particular del arte teatral. Antes de discutir dicha propuesta, exploremos un poco el panorama de la fraccionalidad del ser humano a la que me he referido anteriormente, para después incorporar los elementos del drama holista pertinentes a la reflexión.

### **Fraccionalidad del ser humano**

Partamos de una idea expresada por Noam Chomsky, en 1992, cuando visitó la Universidad de Girona. En ese entonces, él comentó que "se ha llegado a saber mucho de la estructura de la materia y de las leyes que determinan sus propiedades e interacciones, pero se sabe muy poco de cuestiones que se relacionan directamente con nuestras vidas y nuestro propósito de entender el mundo" (Chomsky, 1995: 85). Para Chomsky, la separación entre las ciencias naturales y las ciencias humanas ha propiciado un distanciamiento científico que aleja las posibilidades de comprensión de la conducta humana. El poder explicativo y la profundidad teórica que han logrado las ciencias naturales contrasta con los comentarios descriptivos y ejemplificadores de las ciencias humanas, las cuales dejan sin respuesta las cuestionantes que durante miles de años la humanidad se ha planteado. Los conceptos "físico y mental" o "materia y mente" sirven para generalizar abstracciones, al mismo tiempo que afianzan la separación entre ellas.

Chomsky analiza dicha separación preocupado por el aspecto creador del uso del lenguaje como función mental. Él afirma que todo sistema organizado de materia tiene propiedades de sensación o percepción, o lo que podríamos llamar, de pensamiento. Chomsky basa su posición en los estudios del químico Joseph Priestley, quien sostiene que el pensamiento es una de las propiedades del cerebro, puesto que, al igual que el sistema nervioso, son sistemas organizados de materia. Así tenemos que "materia y mente no son cosas de tipo diferente, pero parecen plantear a la inteligencia humana problemas de tipo diferente por completo; la diferencia no es metafísica, sino epistemológica" (Chomsky, 1995: 97).

Así pues, la mente humana con sus cualidades reflexivas y su potencial creativo y creador, lo mismo que sus propiedades sensitivas y propiciatorias de acción, continúan planteando cuestionantes de origen e interacción, las cuales no son respondidas. Tal vez esto se deba a que no hemos sido capaces de plantear los problemas de una forma adecuada, o quizá a que el género humano no está capacitado para responder a determinados cuestionamientos.

Desde esta perspectiva, la fraccionalidad del ser va unida a la categorización científica y a la falta de integración conceptual, experimental y de

investigación de los atributos del ser humano. La separación de campos de estudio y la especialización desarrollada por la cultura occidental y los países poderosos ha propiciado una fractura social que afecta a la participación interactiva de la sociedad.

En países como México, donde las instituciones y las estructuras de participación social se encuentran monopolizadas o en estados lamentables, las posibilidades de crecimiento y desarrollo se muestran difíciles. En la mayoría de los casos no existe vinculación entre "lo que se hace" y el "por qué se hace" y, por supuesto, ni hablar del "cómo se hace". No se trata nada más de los factores "físico y mental" mencionados por Chomsky, a esto habrá que anexar la experiencia emocional, la cual participa de manera sustancial en el acontecer humano. Somos seres emocionalmente inmaduros, no somos capaces de reconocer e identificar la diversidad de nuestras emociones. Tenemos miedo de acercarnos a ellas y desconocemos el gran potencial que esconden. Desafortunadamente, la mayoría de información que se divulga, o se muestra, en relación con el aspecto emocional del ser humano, carece de seriedad y verdadero estudio. Los medios de comunicación han abusado de esto, y en aras de la comercialización, utilizan las emociones como producto de consumo. Telenovelas melodramáticas, programas chantajistas buscadores de familias y realizadores de "sueños", noticieros amarillistas, comerciales que venden la fórmula de la felicidad, etcétera, etcétera. Una enorme gama de reacciones emocionales prototípicas que ridiculizan, devalúan y deforman la capacidad que tiene el género humano de sentir y de sentirse.

En este orden de reflexiones, podríamos decir que somos entes individuales o sistemas formados por sistemas (digestivo, respiratorio, circulatorio, etc.), los cuales son grupos de células que a su vez son sistemas agrupados de materia. Hasta los organismos sociales como las escuelas, las universidades, las asociaciones, o cualquier grupo de participación humana, forman parte del complejo grupo de sistemas orgánicos, interactuantes con la naturaleza y el cosmos. Ahora bien, si partimos del hecho de que todo sistema, bien sea diminuto o inmenso, se encuentra en movimiento debido a que está formado por materia, es decir, energía —se puede afirmar que en "potencia"—, cualquier sistema está facultado para crecer y desarrollarse.

En lo relacionado al género humano la pregunta que surge es: ¿por qué no desarrollar las propiedades del sistema? Es decir, ¿por qué no desarrollar los atributos del "ser"? Por ejemplo, si un ser humano realiza las mismas operaciones mentales todos los días —resultado de un trabajo rutinario—, restringe sus capacidades creativas y limita las posibilidades de operaciones mentales más complejas. O sea, se convierte en un sistema organizado de materia que responde de la misma manera y sistemáticamente a los mismos estímulos, bloqueando, de esta forma, una gran cantidad de posibilidades de respuesta que dicho sistema puede generar. En otras palabras, dicho sujeto se está convirtiendo en un inútil. La problemática se presenta aquí, en el sentido de que las personas en general no identifican las cualida-

des de sus sistemas; dicho de otro modo, no reconocen los atributos del ser humano y, por ende, no tienen conocimiento de sus potencialidades.

El ejemplo mencionado hace referencia a lo cognitivo, pero tendríamos que integrar también lo relacionado a lo físico-corporal y lo emocional, como elementos conformadores del holos humano. Así pues, el sujeto arriba mencionado no solamente está restringiendo sus posibilidades creativas y de pensamiento, sino que también está estableciendo determinados bloqueos corporales, los cuales afectan a su comportamiento fisiológico: articulaciones rígidas, falta de flexibilidad, pérdida gradual del equilibrio, tensiones musculares, mala circulación de energía corporal y problemáticas de otro orden que afectan, no solamente al organismo, sino también a su comportamiento diario. De la misma forma, sus cualidades emocionales se verán afectadas, puesto que no ha establecido puntos de encuentro entre lo que piensa, lo que hace y lo que siente. Es indispensable desarrollar la mente y el cuerpo, pero también es necesario madurar nuestra capacidad emocional.

Otro factor sustancial en el proceso de desarrollo de un sistema es el medio ambiente. El ser humano tiene la capacidad de delimitar de manera físico-corporal, cognitiva y emocional el ámbito o los ámbitos en los que vive. Es decir, el tiempo, espacio y movimiento en el que construye su realidad. El ámbito de las personas varía dependiendo del número y calidad de interconexiones dadas entre sistemas, las cuales son muchas y diversas. Una persona puede restringir su realidad a una oficina de 8 a 17 horas, una esposa, hijos, familiares y amigos, televisión y cine de acción, aunando a ésto las derivaciones pertinentes. En este ejemplo, podríamos agregar que la participación que el sujeto tenga en algunos de los sistemas son validados como estrategias de escape o evasión de otro sistema. Puede ser que ver televisión le aleje momentáneamente de la desagradable experiencia vivencial de una jornada laboral, o el ir al cine le permita distanciarse de las problemáticas familiares. No podemos trazar respuestas en una sola dirección, ni caminar en línea recta, y ésto es precisamente lo formidable del asunto, porque el ser humano contiene atributos que lo facultan a encontrar y seleccionar puntos de interconexión o encuentro. Las posibilidades son interminables y se configuran en la acción; un solo movimiento encuentra a su paso nuevos puntos de enlace; cada punto de enlace desplaza nuevos elementos que se incorporan y nutren nuevas relaciones; las anteriores relaciones se resignifican y surgen renovadas energías que potencializan nuevos enlaces. El espectro de respuestas posibles a cuestionantes dadas se abre de forma ramificada como alimento a la creatividad.

El conocido concepto de "tiempo-espacio" demanda ahora el de "movimiento". No podemos participar plenamente en un "tiempo-espacio" sin acción. Antes del desarrollo de los medios de comunicación (¿o comercialización?), los encuentros entre personas se daban en unos tiempo-espacio relativamente similares, y la mayoría de las veces cara a cara. Ahora, con la comunicación vía satélite y gracias a la fibra óptica, los encuentros entre las personas se dan en espacio-tiempo completamente diferentes. Las conven-

ciones geográficas y de horarios participan de manera activa en el proceso de comunicación. Sin embargo, todo esto, lejos de acercarnos, nos aleja. ¿Por qué? Porque no hemos sido capaces de integrar los avances científicos y tecnológicos en el crecimiento del ser humano. Existen nuevos medicamentos y mejor tecnología en los hospitales, avanzados laboratorios y centros de investigación, pero también se han desarrollado potentes máquinas destructoras y sofisticados armamentos para la guerra. Se han desarrollado nuevos sistemas procesadores de alimentos y la industria alimenticia ha avanzado insospechadamente. Sin embargo, miles de niños mueren de hambre anualmente. No hay correspondencia entre los avances tecno-científicos y los más elementales y cotidianos problemas humanos. Atentados terroristas en los que muere gente inocente nos lo confirman; embargos económicos sostenidos por Estados Unidos lo señalan, enfermedades como el SIDA lo recuerdan. La lista es demasiado larga y no es momento para lamentaciones. Además, muchas cosas escapan de nuestras manos. Por otro lado, sería ingenuo pensar en cambiar la trayectoria de la humanidad solamente señalando los problemas. Sin embargo, existe en lo inmediato, en lo próximo, en el "aquí" y el "ahora", la posibilidad de participar de una manera mucho más plena en el lapso de vida que nos ha tocado vivir. Permitámonos crecer (en lo posible) como seres humanos, permitamos que nuestro sistema organizado de materia se desarrolle para aportar lo que nos corresponde como seres pertenecientes a este espacio histórico. Démonos la oportunidad de conocer las cualidades del holos humano, dejando de lado la fraccionalidad en la que vivimos. ¿Cómo? Hay muchas formas, la experiencia artística es una de ellas.

### **Arte teatral**

El arte teatral, comprendido como manifestación humana, propone la acción holista. Es decir, se plantea como espacio activo propiciador de puntos de encuentro. Desde este enfoque, el arte teatral no es la adición o suma de sus componentes, sino más bien, es expresión precisa y verdadera emanada de sus atributos. En este orden de ideas, la unión del arte teatral como espectáculo se ve enriquecida al incorporar, en el proceso y en las presentaciones, experiencias vivenciales integradoras de la realidad. De esta forma, todos los agentes participativos del drama son impactados en diferentes niveles de reflexión, asimilación y respuesta. Es decir, se configuran como sistemas organizados de materia susceptibles al encuentro de diversas "líneas", o mejor expresado, "trayectorias" (para romper con la imagen recta, rígida y delgada de lo lineal). Dichas "trayectorias" son constituídas con diversas cualidades como: texturas, colores, formas, ritmos, consistencias, sonidos, etcétera.

Todos estamos expuestos a entrar en contacto con diversas "trayectorias", de hecho lo hacemos día a día de forma cotidiana. Sin embargo, cuando de actividad artística se trata, y sobre todo de creación artística fundamentada en lo holista del ser humano, es necesario que el artista inicie su proceso con la consciencia de la "transformación del ámbito". En otras palabras, debe ser sensible al cambio, y abierto a la deconstrucción. En este sen-

tido, no resulta suficiente que el artista trabaje en un proceso de asociación lógica, natural y alternativa. No basta con que el artista utilice su creatividad para la resolución de problemas técnicos o de forma y contenido, es necesario que el creador transite de la creatividad a la creación. Es decir, que el artista se encuentre en el proceso continuo de desarrollo de sus atributos como ser humano, de esta forma enriquecerá el contacto con nuevas y múltiples "trayectorias", propiciatorias de encuentros resignificantes.

El participante deja de lado la idea de "reproducción" o "copia" de lo existente, puesto que se convierte en ente activo dentro del sistema. Así, creatividad y creación se plantean como fenómenos diferentes y retroactivos, en los que las interconexiones entre "trayectorias" no necesariamente son binarias. Es decir, son múltiples. Un solo punto de encuentro puede ser el espacio idóneo para la interconexión de múltiples "trayectorias".

Para Gilles Deleuze el espacio-tiempo de la interconexión es un *Rhizome*. Allí "no hay lugar" para relaciones binarias, las cuales, simplemente son convertidas en relaciones de círculos sucesivos, retornos impulsados por la lucha de poderes entre sujeto y objeto, en las que "alguien" adquiere el poder, mientras que el "otro" es sometido; razón por la cual la multiplicidad se ve reducida a relaciones jerárquicas y de valor arbitrario. "*Binary logic and biunivocal relationships still dominate psychoanalysis (...). linguistics, structuralism, and even information science*" (Deleuze, 1993: 28). El *Rhizome* es identificable por diferentes características. Encontramos, por ejemplo, que las interconexiones no tienen que ser, necesariamente, de la misma naturaleza. Esto lleva a la multiplicidad generadora de diferentes regímenes de signos, los cuales abren la significación. El *Rhizome* es irreductible a uno, al mismo tiempo que no es suma de sus partes, sino sustracción de agentes, que al incorporarse forman parte del *Rhizome*: son el *Rhizome*. Así mismo, no tiene principio ni final, por esta razón, la multiplicidad de interconexiones crece rompiendo la línea recta, para colocarse en fragmentos de líneas que se constituyen en movimiento, cambio, ruptura, desplazamiento, regreso, etc. El *Rhizome* es trazo activo de su ruta transitada, es decir, se forma una y otra vez. Éstas son solamente algunas de sus cualidades, por medio de las cuales se facilitan las posibilidades de encuentro con alternativas que favorecen nuevas formas de participación de la experiencia vivencial, es decir, de modos de vida, por lo que colocan de inicio una renovadora posición de la persona en el "aquí" y el "ahora".

Desde este enfoque, se propone la creación artística fundamentada en la identificación y desarrollo de los atributos humanos, acción que permitirá la entrada y salida de "trayectorias" y nos permitirá darle sentido y valor a los hechos, sucesos y acontecimientos que conforman nuestras vivencias. Dicha actitud propicia la interacción, el cambio y el crecimiento. Algo importante a señalar es la idea de que se puede desechar y renovar. No existe una estructura tan rígida que no se pueda moldear, el cambio y la reestructuración son cualidades de los sistemas. Muchos son los ejemplos en los que se demuestra que la adecuación y cambio de los sistemas han permitido la con-

tinuidad y el crecimiento de la humanidad. Sin embargo, un aspecto importante en el camino del desarrollo de los atributos del ser humano es la comprensión de lo que he llamado *trayectorias*.

### **Trayectorias y atributos humanos**

El ritmo acelerado de nuestro fin de siglo es tan sólo el reflejo de la lenta asimilación de la gran cantidad de información que flota en el ambiente. La "realidad" ha dejado de ser "realidad" a medida que el ritmo interno en las personas no corresponde con el ritmo externo. La neurosis en las grandes ciudades y la falta de capacidad de la gente para resolver problemas de convivencia humana, resultan de la densidad interna propiciatoria de desplazamientos lentos, repetitivos o nulos de las "trayectorias". Es decir, que los movimientos generados por puntos de encuentro están saturados o estereotipados, se activan en círculos o en pequeñas espirales.

Se da entonces una resistencia entre lo que existe dentro del ser y lo que se manifiesta afuera. Los puntos de enlace entre el interior y el exterior se limitan en calidad y número. La salida de "trayectorias", entendidas como expresión humana, se reduce o se inhibe al no encontrar congruencia entre su gestación interna y el exterior. Surge entonces una especie de "corteza" creada entre la oposición del cuerpo y los conformadores internos, los cuales, al no encontrar salidas adecuadas, se manifiestan en comportamientos humanos como la incompreensión, la desesperación, la intolerancia, la incompetencia, la indiferencia, la agresividad y, en el peor de los casos, en el suicidio o el asesinato.

El movimiento rápido, acelerador de tiempo-espacio, es desde esta perspectiva el desplazamiento de trayectorias sobre la superficie del ser. Es decir, los movimientos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos, entre otros, son dados en la interacción sobre la forma, la cáscara, la piel, la cubierta; y en algunos casos extremos se traspasan algunas capas internas, pero sin llegar a los límites opuestos, por lo que no se provocan reacciones profundas de cambio.

Por otro lado, los avances tecnológicos y científicos participan activamente en la construcción de dicha "corteza", en la medida en que fragmenta a la sociedad. Es realidad que la medicina ha avanzado y solucionado muchos problemas de salud, pero es un hecho también que no todos los seres humanos tienen acceso a estos avances.

Tomemos por ejemplo la realidad virtual o Internet. Somos capaces de interactuar en el tiempo-espacio de las redes comunicacionales de la computadora, encontrándonos con información insospechada, pero seguimos desplazándonos hacia lo externo sin tener intenciones lo suficientemente profundas en el origen de nuestros movimientos.

Caemos casi sin darnos cuenta en la inercia, la cual es generada por movimientos estabilizados tales como el miedo al rechazo, al fracaso, el con-

formismo, etcétera. Se propicia, de esta manera, el ritmo continuo de la mediocridad.

Por otro lado tenemos que las instituciones y las estructuras sociales enfatizan esquemas cerrados que fortifican a los miembros que se encuentran dentro de esta esfera. Sin embargo, esta fortificación tiende a explotar a la medida en que dosifica la entrada de "trayectorias" e impide, en gran manera, su salida. Esta disminución participativa del exterior y la falta de flujos resignificadores o purificadores de las trayectorias, genera densidad dentro de la esfera del ser, disminuyendo, así, la actividad de los elementos constitutivos de las estructuras internas. Por tanto se da el anacronismo, la reiteración, el desgaste de estructuras, la saturación y la disminución de la creatividad, entre otros. Todo esto es el resultado de la relación lógica, natural y alternativa, que es conducida por los mismos caminos.

Aun en el caso de la importación de ideas (entrada de nuevas "trayectorias"), la esfera amorfa del ser, como receptora, busca su estabilidad, es decir, su garantía de permanencia, por lo que solamente abre estrechos canales de recepción que absorben las nuevas propuestas como alimento inmediato sin análisis ni reflexión.

Otro movimiento es la traducción, desde la superficie, de las nuevas "trayectorias", lo que ofrece solamente el ajuste de los posibles nuevos paradigmas, a viejos esquemas fosilizados. De esta manera, los movimientos de desplazamiento son lentos y carentes de fuerza para impactar profundamente.

Tenemos entonces al "ser fraccionado". En otras palabras, un sistema organizado de materia con movimiento lento de sus componentes. En la mayoría de los casos, se cierran casi todas las entradas y se fortifican algunas fronteras. Por otro lado, dependiendo de los espacios abiertos que deje este "ser fraccionado" se relacionan el flujo de interacción con elementos superficiales, puesto que son los menos conflictivos. Se da paso, entonces, a la saturación de desplazamiento en determinadas áreas, las cuales generan lentitud en los procesos de vida. Por ende, el movimiento relacionado con el desarrollo humano se retrasa, se detiene o se retrae dependiendo del "ser" en cuestión.

Para finalizar, agregaré que necesitamos un arte teatral capaz de integrar al ser humano no nada más con sus acciones, sino también con su realidad. Es decir, un teatro que se construye en el presente, que absorbe del pasado y establece puertas de entrada y salida y, sobre todo, nuevos puntos de enlace. Desde esta perspectiva, el arte teatral deja de ser contemplativo y se transforma en participación presente. Todos estamos construyendo la historia de la humanidad, el aquí y el ahora con su calidad holista son la historia, cada uno de nosotros la vive. Historia y arte se unen en la vida. Acción, movimiento, cambio, transformación, son elementos activos susceptibles al contacto que ofrecen un gran número de posibilidades de interconexión. Es decir, posibilidades de crecimiento, expansión de límites y desarrollo de los atributos humanos.

"Nos construimos a nosotros mismos por fragmentos. Nos protegemos con el pedazo inmediato, con el fragmento de algo que nos ofrezca la satisfacción al instante, no importa que tengamos que cargar con ello toda la vida y que obstruya la entrada y salida de nuevas posibilidades".

#### **BIBLIOGRAFÍA**

ANDERMATT CONLEY, Verena. Edit. *Rethinking Technologies*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.

BAUDRILLARD, Jean. *The Illusion of the End*. Trad. Chist Turner. California: Stanford University Press, 1994.

BOUNDAS, Constantin. *The Deleuze Reader*. New York: Columbia University Press, 1993.

CHOMSKY, Noam. *Política y cultura a finales del siglo xx*. México: Editorial Ariel, 1995.

KERN, Stephen. *The culture of Time and Space 1880-1918*. Massachusetts (Cambridge): Harvard University Press, 1994.